



Iglesia Adventista[®]
del Séptimo Día
DIVISIÓN INTERAMERICANA



**LA VOZ DEL
CONQUISTADOR**
LIBRO DE SERMONES

PR. DANIEL TORREBLANCA



Apreciados líderes:

Reciban un cordial saludo en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Con gratitud a Dios, ponemos en sus manos este recurso titulado **“La Voz del Conquistador”**, una jornada de evangelismo preparada especialmente para motivar, capacitar e involucrar a nuestros Conquistadores en el cumplimiento de la misión.

Esta iniciativa tiene como propósito brindar a los clubes una oportunidad especial para que los Conquistadores compartan el mensaje de salvación con sus amigos, familiares, compañeros de escuela y vecinos de su misma edad. Creemos firmemente que Dios puede usar a cada niño, adolescente y joven como un instrumento poderoso para anunciar las buenas nuevas de Jesús.

La Palabra de Dios declara:

“Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza.” 1 Timoteo 4:12

Bajo esta convicción, **“La Voz del Conquistador”** no debe ser vista únicamente como una semana de oración, sino como una verdadera jornada evangelística, donde los Conquistadores participen activamente en la predicación, el servicio, la alabanza, la oración, la recepción, la visitación y la toma de decisiones para Cristo.

Con el fin de fortalecer el desarrollo de esta jornada, compartimos las siguientes recomendaciones:

1. Planifiquen con anticipación. Organicen cuidadosamente cada detalle de la jornada evangelística **“La Voz del Conquistador”**. Puede realizarse en la iglesia, en una escuela, en un auditorio, en una comunidad o en algún lugar estratégico fuera del templo.

2. Definan claramente el propósito evangelístico. Recuerden que esta actividad busca conducir a los participantes a Jesús, presentar el mensaje bíblico de manera clara y motivar decisiones espirituales.

3. Motiven a los Conquistadores a invitar a otros. Anímenlos a traer amigos, familiares, compañeros de escuela y vecinos. Cada invitado representa una oportunidad para compartir el amor de Cristo.

4. Involucren al club en las diferentes comisiones. Los Conquistadores pueden participar en la recepción, música, oración, multimedia, decoración, invitaciones, testimonios, visitación y predicación.

5. Permitan que los Conquistadores prediquen. Con la orientación adecuada de sus líderes, pastores y consejeros, ellos pueden compartir el mensaje de Dios con entusiasmo, sencillez y poder espiritual.

6. Mantengan la Biblia como centro del programa. Toda jornada evangelística debe estar fundamentada en la Palabra de Dios. Cada canto, dinámica, testimonio y mensaje debe conducir a los asistentes a conocer más de Jesús.

7. Cuiden el ambiente espiritual y fraternal. Procuren que cada reunión sea reverente, organizada, participativa y atractiva, de manera que los invitados se sientan bienvenidos y motivados a regresar.

8. Fortalezcan la amistad con los invitados. Si es posible, al finalizar cada programa pueden ofrecer un refrigerio sencillo. Aunque esto es opcional, puede favorecer el compañerismo y la integración de los amigos visitantes.

9. Acompañen las decisiones espirituales. Si algún Conquistador o amigo expresa su deseo de estudiar la Biblia o bautizarse, comuníquenlo al pastor o al anciano de la iglesia para iniciar el acompañamiento correspondiente.

10. Celebren las decisiones para Cristo. Si hay candidatos preparados para el bautismo, procuren culminar la jornada con una celebración especial el sábado, realizando un bautismo bien organizado, significativo e inspirador para la iglesia, las familias y el club.

Oramos para que **“La Voz del Conquistador”** sea una experiencia llena de bendiciones, donde nuestros Conquistadores descubran que también ellos son llamados por Dios para predicar, servir y llevar esperanza al mundo.

Que el Señor bendiga abundantemente a cada líder, consejero, director de club, pastor, padre de familia y Conquistador que participe en esta jornada. Que muchas vidas puedan escuchar la voz de Dios a través de la voz de nuestros Conquistadores.

Con aprecio cristiano,

Pr. Daniel Torreblanca Argüello
Director de Ministerios Juveniles
División Interamericana





PR. MARVYN SMITH

Queridos Conquistadores, líderes, padres y familia
Adventista de la División Interamericana:

Sean bienvenidos al folleto del Día del Conquistador 2026. Al celebrar 76 años desde que la Iglesia Adventista del Séptimo Día adoptó oficialmente el programa de Conquistadores, damos gracias a Dios por un ministerio que continúa formando a los jóvenes como discípulos fieles y líderes comprometidos con Su misión.

Este folleto ha sido adaptado del recurso preparado para el Día Mundial del Conquistador 2026 por el Departamento de Ministerios Juveniles de la Asociación General. Expresamos nuestro más sincero agradecimiento al pastor Alfred Kwasi Asiem, Director Mundial de Conquistadores, y a los autores colaboradores por sus reflexivos e inspiradores mensajes centrados en el tema: **«¡Habla, Señor!»**

Mi oración es que estos mensajes los inspiren, los motiven y fortalezcan su caminar con Jesús, animándolos a escuchar Su voz y a responder con un corazón dispuesto, diciendo: **«Heme aquí.»**

También animo a cada Conquistador a compartir con un amigo algo que le haya bendecido al leer o escuchar estos mensajes. Un versículo, una historia, una lección o un testimonio compartido con fe puede parecer un gesto sencillo, pero Dios puede usarlo para marcar una gran diferencia en la vida de alguien. Nunca subestimen el poder de compartir la Palabra de Dios y Su amor.

Como miembros de este gran movimiento mundial de Conquistadores, guiado por Dios, continuemos escuchando Su voz, viviendo con valentía para Cristo y preparando fielmente al mundo para Su pronto regreso.

Que Dios los bendiga abundantemente mientras celebran el Día del Conquistador 2026.

Pastor Marvyn O. Smith
Director Asociado de Ministerios Juveniles
División Interamericana



ÍNDICE

- 1 SÁBADO**
Bienaventurados los que no presumen
- 2 DOMINGO**
Llorar no es débil, es divino
- 3 LUNES**
El poder de los que no gritan
- 4 MARTES**
Saciados por el cielo
- 5 MIÉRCOLES**
Misericordia, el idioma del cielo
- 6 JUEVES**
La generación que verá a Dios
- 7 VIERNES**
Nacido para calmar tormentas
- 8 SÁBADO**
Sigo a Cristo, aunque me cueste amigos

TEMA 1

DÍA: SÁBADO

Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

MATEO 5:3

BIENAVENTURADOS LOS QUE NO PRESUMEN

INTRODUCCIÓN

Queridos conquistadores, en esta semana abriremos esta serie de estudio de las Bienaventuranzas. No es cualquier discurso, es el corazón mismo del reino de Jesús; y lo encontramos en Mateo 5:1-12.

Jesús no estaba improvisando, el Señor Jesús hablaba con toda autoridad de maestro. En Mateo 5:2 dice: “Y abriendo su boca, les enseñaba, diciendo...”

El Sermón de las Bienaventuranzas, es un discurso central de Jesús, que describe las características de quienes son verdaderamente felices y bendecidos, y que saben cómo vivir con propósito.

La palabra “bienaventurado” viene del hebreo *ashrê*, y significa:

1. Feliz.
2. Prosperado.
3. Bendecido por Dios.

En el Nuevo Testamento se usa unas 50 veces el equivalente griego *makarios*

Durante los próximos días descubriremos cada una de las bienaventuranzas, no solo como turistas de la Biblia, sino como discípulos que quieren encontrar la belleza de su significado y el propósito del reino de Dios.

¿Listo para el viaje?, lee conmigo en Mateo 5:3 “Bienaventurados los pobres en espíritu porque de ellos es el reino de los cielos”.

Ilustración: Un grupo de niños discutían sobre quién de ellos tenía el papá más rico. El primero dijo: Mi papá tiene más dinero que el de ustedes, porque hace pocos días se compró un auto Tesla cero kilómetros.

—Bueno, dijo otro chico, el mío es más rico, porque tiene una gran casa de fin de semana con una piscina.

—Y un tercer chico, dijo que su papá tenía tanto dinero en el banco, que podía comprar todo lo que quisiera.

Pero en el grupo había un niño que no había dicho nada. Y cuando sus compañeritos le preguntaron cuánto dinero tenía su papá, el chico de condición humilde, avergonzado dijo: nosotros en casa no tenemos nada de lo que ustedes tienen, pero mi papi tiene fe en Dios, y todo lo que necesita se lo pide al Él y en seguida lo tenemos, el perdón, la gracia, su misericordia. ¿Estaba equivocado este niño? ¿No es acaso la fe la mayor fuente de riqueza?

Los pobres de la bienaventuranza no se refiere a la pobreza económica, más bien a una cualidad que expresa la manera en que debemos estar desposeídos de toda arrogancia espiritual que nos lleve a confiar en nosotros mismos y no en Dios.

Ser "pobre en espíritu" es vivir sin arrogancia espiritual, de esa actitud autosuficiente que dice: "yo puedo solo". Es reconocer que sin Dios no tengo nada, no soy nada y no puedo nada.

Veamos pues, lo que Cristo Jesús nos quiere enseñar con esta Bienaventuranza.

LA POBREZA EN ESPÍRITU

Es triste ver que incluso dentro de las iglesias se valora más la fuerza, el carisma o la apariencia, que una vida rendida y dependiente de Dios.

La pobreza en espíritu no es autoestima baja, es una postura del alma que reconoce que:

"No soy suficiente por mí mismo".

"No tengo lo que se necesita sin Dios". "Dependo absolutamente del poder del cielo".

La humildad es la base de la pobreza en espíritu, es la cualidad que nos lleva a comprender, que con nuestras propias fuerzas no podemos hacer nada. Jesús dijo:

"... porque separados de mí nada podéis hacer" (Jn. 15:5). esto no es debilidad, es sabiduría.

Elena G. de White, nos dice: *"De ellos es el reino de Dios". Dicho reino no es, como habían esperado los oyentes de Cristo, un gobierno temporal y terrenal. Cristo abrió ante los hombres las puertas del reino espiritual de su amor, su gracia y su justicia"* (El Discurso maestro de Jesucristo, 13).

La pobreza en espíritu no implica mantener una apariencia andrajosa o apartarte de este mundo real para alejarse de la sociedad.

Los Conquistadores pobres en espíritu, son aquellos que reconocen que siguen siendo pecadores necesitados de la gracia de Dios.

EJEMPLOS DE LA POBREZA EN ESPÍRITU

Isaías y el quiebre del orgullo

Isaías fue un profeta respetado... hasta que vio al Rey. En su visión declaró: "¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios... han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos" (Is. 6:5).

Ahí no hubo títulos, ni excusas. Solo un corazón aplastado por la santidad divina. Isaías no se exaltó, se desmoronó. Y ese fue el comienzo de su llamado.

El apóstol Pablo y su transformación

Pablo fue, antes de conocer a Jesús, orgulloso de su religión (Hch. 26:4-5; 2 Cor. 12:11). Pablo entendió que su peor enemigo no era el pecado ajeno... sino el suyo propio.

Eso es pobreza en espíritu: dejar de culpar a los demás y empezar a rendirse ante la cruz.

LA HERENCIA DE LOS POBRES DE ESPÍRITU

¿Qué recibimos al ser pobres en espíritu? ¡El Reino de los cielos! Cuando dejas de confiar en tus logros y te rindes a Cristo, heredas lo eterno. "No os hagáis tesoros en la tierra... sino en el cielo..." (Mt. 6:19-21).

Jesús no quiere que acumules riquezas temporales, sino tesoros eternos. Y el primer paso es este: vaciarte del yo... para llenarte del cielo.

No somos de aquí: "Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos..." (1 P. 2:11). No estamos aquí para acumular, sino para avanzar. No vivimos para el oro de la tierra, sino para el tesoro eterno. "Donde la polilla no corrompe y el ladrón no roba" (Mt. 6:19-21).

Ser pobre en espíritu es entender que no merecíamos nada... menos el cielo.

Pero por la gracia de Cristo, se nos dio todo... incluyendo el Reino.

CONCLUSIÓN

El verdadero conquistador no se llena de orgullo por lo que ha logrado. Se llena de gratitud por lo que ha recibido por pura gracia.

"El conquistador que ha comprendido la pobreza de espíritu... es un cristiano satisfecho".

No espera nada que crea merecer. Todo lo que recibe lo vive como un regalo inmerecido: la salvación, la gracia, la vida eterna.

ORACIÓN FINAL:

Mi deseo y oración es que cada conquistador entienda esto: La solución ante el orgullo... es mirar a Dios.

Los pobres en espíritu somos todos los que necesitamos de un Salvador.

ACTIVIDAD FINAL

Prepara una mochila o bolsa con varias piedras grandes para que se sienta pesada.

Pide a un par de conquistadores que se la pongan en la espalda y haz que caminen una vuelta cargando el peso mientras repiten frases como: "Yo puedo solo", "no necesito ayuda", "soy mejor que otros".

Luego deténlos y pregúntales: ¿Cómo se siente cargar todo eso? ¿Así camina la gente orgullosa? ¿Prefieres cargar con ese peso o vivir sin

TEMA 2

DÍA: DOMINGO

Bienaventurados los que lloran,
porque ellos serán consolados.

MATEO 5:4

LLORAR NO ES DÉBIL ES DIVINO

INTRODUCCIÓN

Estamos comenzando con la segunda bienaventuranza, una que a muchos les parece contradictoria: ¿Cómo puede alguien ser feliz mientras llora?

Puedes leer conmigo Mateo 5:4, “Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación”.

Para quien no conoce a Dios, esto suena absurdo. El llanto se asocia con el dolor, la pérdida, el sufrimiento emocional, físico o espiritual. Pero Jesús no está hablando de cualquier tipo de llanto. Esta bienaventuranza no se refiere a lágrimas por egoísmo, derrota o simple tristeza pasajera. Se refiere a un llanto profundo, que nace de un corazón sensible al pecado, a la injusticia, al sufrimiento del mundo... y que, sobre todo, llora por causa del Reino de Dios.

Aquí no se habla de cualquiera que sufre. Se habla de los que tienen el Espíritu de Dios, los que han sido quebrantados por la presencia divina, los que reconocen su necesidad y se duelen por el mal, pero no pierden la esperanza. Son creyentes que lloran por lo eterno, que cargan con compasión los dolores de otros, y que, en medio de sus lágrimas, siguen confiando.

Al igual que en la primera bienaventuranza donde la “pobreza” se refiere al estado espiritual del ser humano y no a la condición económica, aquí el “llorar” también

No se trata de cualquier llanto, sino de un quebranto provocado por el pecado, por esa realidad que ofende a Dios y nos aleja de Él.

Este es el llanto que nace del Espíritu. Es el gemido del corazón que ha sido tocado por la gracia y que reconoce su miseria frente a la santidad divina. Es el dolor santo que experimenta quien ha entendido el peso del pecado, no solo en su vida personal.

Y aquí viene el problema: muchos hoy ya no lloran por el pecado. Vivimos en una generación que normaliza lo que Dios aborrece y que trivializa lo que debería dolernos. En muchas iglesias se ha perdido la conciencia del pecado, y se ha olvidado el arrepentimiento. Por eso esta bienaventuranza no puede ser experimentada por quienes no han sido primero quebrantados. Sin convicción, no hay consuelo. Sin lágrimas por el pecado, no hay gozo real en la gracia.

EL PECADO Y EL LLANTO

Un cristiano que ha olvidado lo que es el pecado y lo que significa estar bajo pecado delante de Dios jamás podrá experimentar esta bienaventuranza.

Tampoco la experimentará quien prefiere evitar el tema por miedo a incomodar o afectar su “buena relación” con los demás. Pero quien no llora por el pecado, tampoco será consolado por la gracia.

La Biblia está llena de ejemplos de siervos de Dios que lloraron con sinceridad por el pecado de su pueblo. No eran lágrimas por problemas personales, sino por el alejamiento espiritual del pueblo frente a su Dios.

A continuación, algunas citas bíblicas que revelan corazones quebrantados:

Isaías 22:4 — “Por eso dije: Apartaos de mí, lloraré amargamente; no os empeñéis en consolarme por la destrucción de la hija de mi pueblo”.

Jeremías 13:17 — “Mas si no escucháis esto, en secreto llorará mi alma por vuestra soberbia; llorando amargamente se desharán mis ojos en lágrimas...”

Lucas 19:41-44 — Jesús lloró sobre Jerusalén, no por lo que le hacían a Él, sino por lo que la ciudad estaba perdiendo al rechazar el día de su visitación.

Juan 11:35 — “Jesús lloró.” En el contexto de la muerte de Lázaro, refleja su sensibilidad ante el dolor humano y las consecuencias del pecado que trae muerte y separación.

Como vimos en los versículos anteriores, todos aquellos que experimentaron dolor, angustia y llanto por el pecado no lo hicieron por emoción pasajera. Lo hicieron porque entendían lo que el pecado significa delante de Dios. Lloraban por su propio pecado y por el de los demás. Lamentaban no solo la ofensa a Dios, sino las consecuencias devastadoras que el pecado trae a la vida humana.

Cuando el Espíritu Santo habita en el corazón, el creyente comienza a ver el mundo como Dios lo ve. Y entonces, por el fruto del Espíritu, el amor de Cristo arde por aquellos que viven en oscuridad. Comprende que, si esas personas no se arrepienten, jamás podrán experimentar la salvación ni la vida eterna. Y eso... duele. Duele tanto que hace llorar al creyente genuino.

Un conquistador que ha entendido esta lucha, reconocerá que en su corazón hay una batalla interna: por un lado, desea hacer la voluntad de Dios, pero por otro, se enfrenta a deseos que tiran hacia lo contrario.

EL LLORAR EN EL ESPÍRITU

El llanto es un recurso que Dios colocó en el ser humano. Es una forma natural de liberar la presión emocional provocada por situaciones difíciles, pérdidas o conflictos. Pero la realidad es que muchos lloran constantemente sin encontrar alivio, porque su dolor no está anclado en la esperanza.

En cambio, el creyente que llora con el Espíritu, lo hace sabiendo que Dios lo comprende, que no está solo en su dolor, y que llegará el día en que el Señor enjugará toda lágrima de sus ojos. Así lo prometen Isaías 25:8 y Apocalipsis 21:4.

En Romanos 12:15 encontramos una instrucción clara: “Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran”.

Esta no es solo una actitud emocional, es una evidencia de madurez espiritual. Un creyente que se burla del dolor ajeno o es indiferente al sufrimiento de los demás, se ha alejado del corazón de Cristo.

El cristiano verdadero, lleno del Espíritu de Dios, es sensible al dolor del prójimo. No solo siente compasión, también actúa como Jesús: se acerca, consuela, entiende y ayuda. La indiferencia espiritual es una señal de que la conciencia se está endureciendo... o incluso cauterizando.

No olvidemos quién es nuestro modelo: Jesús, el varón de dolores, experimentado en quebranto (Is. 53:3). Él lloró ante la tumba de Lázaro (Jn. 11:35), no por debilidad, sino porque su amor no es frío ni lejano: es compasivo, cercano, tangible. Si queremos parecernos a Él, necesitamos corazones sensibles. Necesitamos sentir el peso del dolor ajeno... y responder como Cristo.

LLORAR Y SER FELIZ

A primera vista, decir que alguien que llora es feliz puede sonar paradójico. Aunque es cierto que hay lágrimas de alegría, Jesús no está hablando aquí de llorar por felicidad, sino de ser feliz como resultado del llanto espiritual. Es decir: no lloramos porque somos felices... somos felices porque lloramos lo que debemos llorar.

El que llora por su condición de pecado (el mismo que es pobre en espíritu) es el que verdaderamente se arrepiente. Su dolor no es emocional solamente, sino espiritual. Llorar con convicción, y ese llanto lo conduce directo a los pies de Jesús, donde hay perdón, restauración y gozo eterno.

Por eso Jesús dice: "Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación" (Mt. 5:4).

Y ese consuelo no es solo una emoción pasajera, es el cumplimiento de la promesa hecha por Dios a través de los siglos:

Isaías 61:1-3 — El Señor consuela a los que lloran en Sion.

Isaías 25:8 — "Enjugará Jehová el Señor toda lágrima de todos los rostros..."

Apocalipsis 7:17; 21:4 — Dios mismo enjugará toda lágrima. No más llanto, no más muerte, solo consuelo eterno.

Pero atención: no puede haber consuelo sin quebranto previo. La consolación del cielo siempre viene después del arrepentimiento genuino, del dolor por el pecado, de la humillación voluntaria ante el Dios Santo.

El verdadero cristiano encuentra gozo en saber esto. Se alegra por haber sido perdonado, por haber sido reconciliado con Dios, y por ser ahora un hijo del Reino. Y más aún: se llena de esperanza y propósito en la vida al mirar por fe la gloria venidera.

CONCLUSIÓN

En la bienaventuranza anterior dijimos que ser pobre en espíritu significa reconocer cuán pecadores somos ante Dios. Es aceptar nuestra verdadera condición, sin máscaras ni excusas, y humillarnos ante el Dios de los cielos.

Por eso, quien no es pobre en espíritu no podrá jamás experimentar esta segunda bienaventuranza. Porque solo quien reconoce su necesidad espiritual es capaz de llorar con sinceridad por su pecado. Solo quien ha sido confrontado por el Espíritu puede ser verdaderamente quebrantado.

El ser humano que llora por causas espirituales, por el dolor que le ha causado al corazón de Dios, recibirá la mayor de las bendiciones: el consuelo de Jesucristo.

TEMA 3

DÍA: LUNES

"Bienaventurados los mansos,
porque ellos recibirán la tierra
por heredad"

MATEO 5:5

EL PODER DE LOS QUE NO GRITAN

INTRODUCCIÓN

Vivimos en un mundo donde ser manso es mal visto. Muchos lo asocian con ser tonto, torpe, dejado o tímido. Pero en el Reino de Dios, la mansedumbre es una virtud de los verdaderos herederos.

La tercera bienaventuranza es: "Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad" (Mt. 5:5).

La mansedumbre es sabiduría llena de humildad, serenidad y paz interior. No es debilidad... es dominio propio.

La mansedumbre bíblica no se deja arrastrar por el enojo, ni explota ante las provocaciones. Es el carácter formado por el Espíritu que responde con calma donde otros reaccionan con violencia. Es paciencia bajo presión, es madurez espiritual.

Ser manso no es dejarse pisotear. Es tener tanto poder que podrías responder con dureza, pero decides responder como Cristo.

LA MANSEDUMBRE

La mansedumbre no es algo natural en el ser humano caído. Esta virtud es espiritual, no carnal. Por eso, solo quienes tienen el Espíritu de Dios pueden vivir y reflejar la verdadera mansedumbre bíblica.

Jesús no nos pidió que fuéramos mansos... nos mandó a aprenderlo de Él. En Mateo 11:29, el mismo Cristo dice: "Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón..." No se trata de imitar por fuera, sino de recibir el Espíritu, el carácter de Cristo en nuestro interior.

Todo creyente genuino debe entender que no importa su temperamento o personalidad, está llamado a ser manso y humilde. ¿Por qué? Porque eso es lo que Dios espera de sus hijos. Y si Dios te ha dado Su Espíritu, también te ha dado el poder para reflejar su carácter.

La mansedumbre y la humildad van de la mano. La humildad se manifiesta cuando una persona renuncia a exigir sus derechos por amor a otros. La mansedumbre, en cambio, es humildad fortalecida por la aflicción, moldeada en el fuego de la prueba y madurada por el Espíritu.

Los grandes hombres de Dios fueron ejemplos vivientes de mansedumbre, sin importar su personalidad:

Moisés: líder firme, pero llamado “el hombre más manso de la tierra” (Núm. 12:3).

David: guerrero apasionado, pero quebrantado por su pecado.

Jeremías: un corazón ardiente, pero sensible al dolor del pueblo.

Pablo: mente brillante y carácter fuerte, pero lleno de ternura espiritual.

Gálatas 5 nos recuerda que la mansedumbre es parte del fruto del Espíritu. Esto significa que no es opcional, sino evidencia del Espíritu viviendo en nosotros.

No confundas mansedumbre con pasividad o debilidad. Una persona puede ser calmada por naturaleza y no tener el Espíritu. Esa es biología, no espiritualidad.

En cambio, la mansedumbre espiritual puede habitar en alguien con fuerza, autoridad y liderazgo, pero que elige actuar con dominio propio y humildad.

El creyente manso tiene convicciones firmes y está dispuesto a morir por ellas, como lo hicieron los mártires. La mansedumbre no es ser débil, sino tener el poder para reaccionar... y elegir no hacerlo como el mundo lo hace.

PRINCIPIOS DEL CREYENTE MANSO

El creyente manso no vive a la defensiva, no anda hipersensible esperando ser ofendido. No está obsesionado con proteger su reputación ni vigilando si alguien habla mal de él. Ha entregado su identidad a Cristo, y eso le da libertad para no reaccionar con orgullo o enojo.

A diferencia del mensaje que promueve imponerse, “marcar territorio” y exigir derechos, el creyente manso no busca imponerse. No necesita sobresalir ni controlar. Al contrario, huye de toda gloria para sí mismo, porque entiende que el Reino se trata de exaltar a Cristo, no a uno mismo.

El que verdaderamente es manso no exige posición, privilegios ni status. Es como Jesús, quien, según Filipenses 2, “no estimó el ser igual a Dios como cosa a qué aferrarse, sino que se despojó a sí mismo...” Cristo renunció a lo que tenía. El creyente manso experimenta ese mismo sentir.

En 1 Pedro 2:21–25, el apóstol nos recuerda cómo Jesús manifestó su mansedumbre en medio de la injusticia. Sufrió con paciencia, no respondió con venganza, no abrió la boca para defenderse. Esa es la verdadera fortaleza del Reino.

LA HEREDAD DE LOS MANSOS

Como hemos aprendido en esta bienaventuranza, los que actúan con mansedumbre y aprenden de Cristo a ser mansos y humildes de corazón, son personas que esperan en Dios y no en los hombres, ni siquiera en sus propias fuerzas. Por eso viven en verdadera libertad... y felicidad.

El que es manso lo tiene todo, porque no exige nada. Pablo lo expresó en 2 Corintios 6:10: "Como entristecidos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo"; y en 1 Corintios 3:21 añadió: "Así que, ninguno se gloríe en los hombres; porque todo es vuestro".

Todo lo que hay en la tierra es herencia de los mansos, porque han aprendido a recibir cada día como un regalo, no como un derecho. Mientras otros viven quejándose, ellos viven agradeciendo.

El que es manso, disfruta las bendiciones de Dios y vive agradecido por la tierra que ha recibido como herencia divina. Como dice Salmo 24:1: "De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan".

Pero la promesa de herencia va más allá de este mundo. El cristiano que vive con mansedumbre no solo hereda lo que está aquí, también será heredero eterno con Cristo.

Ser manso no es fácil para la carne, pero el Espíritu lo hace posible. Y quienes lo viven, cosechan recompensas eternas. Los mansos no solo tienen paz ahora... tienen herencia segura en el Reino por venir.

ACTIVIDAD FINAL "Fuerza bajo control"

Materiales: hojas de papel y lápices

Instrucciones: Entrega a cada conquistador una hoja con esta frase al centro:

"¿Dónde necesito ser manso hoy?"

Pídeles que en silencio escriban una situación donde suelen reaccionar con orgullo, enojo o auto-defensa.

¿Qué creen que Jesús haría si estuviera en su lugar? Luego, invítalos a orar pidiéndole al Espíritu Santo que ponga en ellos la mansedumbre de Cristo.

CONCLUSIÓN

El mármol que se deja esculpir: Un bloque de mármol puede resistirse al cincel... o dejarse moldear. El escultor no puede trabajar con una piedra que se mueve o se resiste.

Así también, Dios no puede formar nuestro carácter si vivimos a la defensiva o con orgullo. La mansedumbre es permitir que Él nos esculpa, aunque duela.

Querido conquistador, la mansedumbre es imposible para el hombre natural. No la vas a encontrar en tus propias fuerzas, ni en libros de autoayuda, ni fingiendo ser calmado. No se trata de carácter suave, se trata de corazón transformado.

Por eso necesitamos entender que solo el Espíritu de Dios puede llevarnos a ser verdaderamente mansos.

Él es quien nos quebranta primero, nos hace pobres en espíritu, nos lleva a llorar por nuestro pecado y nos revela quiénes somos realmente sin Él.

Pero no termina ahí. El Espíritu también nos regala la mente de Cristo, y cuando eso pasa, ya no somos nosotros los que reaccionamos... es Cristo quien reina en nosotros.

La mansedumbre no es una debilidad... es un milagro. Y ese milagro está disponible para todo conquistador que se rinde de verdad.

TEMA 4

DÍA: MARTES

SACIADOS POR EL CIELO

INTRODUCCIÓN

Hoy todos tienen hambre de algo. Algunos tienen hambre de atención, otros sed de validación, hay quienes viven con antojo de likes, o con esa necesidad constante de sentirse “alguien”.

Pero, nada de eso sacia el alma. Te llena un ratito, pero luego... te deja más vacío que antes.

Entonces Jesús aparece, y nos dice: “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia... porque ellos serán saciados” (Mt. 5:6).

La figura del hambre y la sed era especialmente impactante en un país como Palestina, donde el promedio anual de lluvias no supera los 65 cm. Esta misma situación se repite en muchas regiones del Cercano Oriente.

Al estar rodeadas por extensas zonas desérticas, gran parte de las tierras habitadas son semiáridas. Sin duda, muchos de los que escuchaban a Jesús sabían perfectamente lo que significaba tener sed de verdad.

El ejemplo de Agar e Ismael lo ilustra claramente. En ese contexto, un viajero que se desviaba del camino o pasaba por alto las pocas fuentes de agua que había junto a la ruta, podía fácilmente encontrarse en peligro de muerte.

“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia... porque ellos serán saciados”

MATEO 5:6

“Pero aquí Jesús hablaba del hambre y de la sed del alma. Solo los que anhelan justicia con la apremiante ansiedad del que se muere por falta de alimento o de agua, la encontrarán.

Ningún recurso terrenal puede satisfacer el hambre y la sed del alma. No son suficientes ni riquezas materiales, ni profundas filosofías, ni la satisfacción de los apetitos físicos, ni el honor, ni el poder” (Comentario bíblico adventista t. 5, 356).

Esto significa que nada puede llenar ese vacío; excepto Dios.

EL HAMBRE Y LA SED DE JUSTICIA

Cuando Jesús habló de hambre y sed de justicia, se refería a una necesidad interna, urgente y ardiente del ser humano: el deseo de ser limpio, puro, sin culpa.

Porque nadie —absolutamente nadie— quiere vivir sintiéndose sucio, acusado o indigno. Todos, en el fondo, luchamos por convencernos de que somos buenos. Es un anhelo universal... y espiritual.

Esta necesidad nace porque fuimos creados a imagen de Dios. Nuestros primeros padres experimentaron la justicia divina en su estado puro, y con ella, la verdadera felicidad. Pero tras la caída, esa justicia se perdió... y desde entonces el ser humano no siempre sabe cómo encontrarla.

Quien tiene este tipo de hambre no está buscando moralismo, ni religión vacía. Está buscando a Dios mismo. Porque tener hambre y sed de justicia... es tener hambre y sed de Dios.

Todo aquel que ha nacido de nuevo y ha gustado la gracia, anhela vivir en santidad. Como el salmista declara en el Salmo 42:1-2: "Como el siervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿Cuándo vendré y me presentaré delante de Dios?"

LA JUSTICIA

Todo el mundo quiere ser feliz. Esa no es la pregunta. La pregunta real es: ¿por qué hay tanta gente que busca la felicidad... y sigue vacía?

Solo basta mirar a nuestro alrededor:

Hay entretenimiento, pero no gozo.

Hay luces, pero no hay paz. Hay discursos motivacionales, pero no hay propósito real.

Lo que abunda hoy no es plenitud...

Es ansiedad, tristeza, frustración y vacío.

El gran error de esta generación y de la humanidad desde siempre es que busca la felicidad como si fuera un producto que puedes encontrar, comprar o sentir por momentos.

Pero según la Palabra de Dios, la verdadera felicidad no se busca... se produce.

Justificación: ser declarados justos por la fe en Cristo.

Santificación: ser transformados día a día por el Espíritu.

Por eso, si realmente queremos ser bienaventurados, si de verdad anhelamos una felicidad que permanezca, tenemos que tener un deseo ardiente de ser libres del pecado, y eso solo lo puede hacer Dios cuando rendimos el corazón por completo.

ILUSTRACIÓN

Agua salada. ¿Sabías que si alguien sediento bebe agua del mar, lo que parece solución... lo mata más rápido? Cuanto más bebe, más se deshidrata. Eso es lo que pasa con los placeres vacíos: te prometen saciarte, pero terminan secándote por dentro.

Aplicación: Tener sed no es el problema... el problema es qué estás tomando para calmarla. Solo Jesús ofrece agua viva que sacia de verdad (Juan 4:14).

PROMESAS PARA EL HAMBRIENTO Y EL SEDIENTO

Cuando leemos esto en la Palabra de Dios, no podemos hacer otra cosa que dar gracias al cielo. ¿Por qué? Porque al fin entendemos dónde está la verdadera felicidad: no en lo que el mundo ofrece, sino en lo que Cristo garantiza.

El problema del hombre pecador es que nunca se sacia con nada. Pero Dios tiene la clave para llenarlo completamente.

Jesús lo dijo sin rodeos en Juan 6:35: "Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás".

Ser saciado por Dios significa que ya no necesitas buscar en otro lado. No necesitas nuevas emociones, ni experiencias, ni formas de llenar tu corazón. Cuando Dios te sacia... te llena por completo. "Los almacenes de Dios nunca se vacían. Sus pozos jamás se secan". Aquellos que tienen hambre y sed de justicia, y buscan la santidad con temor y humildad, reciben saciedad inmediata. Y el testimonio de los que han sido tocados por la gracia es claro: "Desde que Cristo nos llenó... ya no necesitamos nada más".

La clave está en mantener viva esa sed de Dios durante todo nuestro viaje en esta tierra.

Porque mientras más hambre de justicia tengas... más te llena Él. Y si cuando Él regrese nos encuentra con sed de su voluntad, seremos saciados eternamente en su presencia

REFLEXIÓN FINAL

"Muchos llenan su vida con cosas que entretienen, pero no alimentan. Dios no quiere que estés vacío, ni lleno de azúcar espiritual... Él quiere saciarte de verdad con justicia.

CONCLUSIÓN

A través de esta bienaventuranza, entendemos algo crucial: quien tiene hambre y sed de justicia es alguien que ha despertado.

Que reconoce que el pecado lo ha alejado de Dios... pero, aun así, anhela desesperadamente volver a Él.

No está conforme con una religión superficial. No se conforma con lo que el mundo ofrece. Quiere más. Quiere comunión real con Dios.

Y si tú también lo anhelas con todo tu ser... ¡Entonces serás saciado!

Ese es el corazón de esta promesa: "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados".

ACTIVIDAD FINAL

¿Con qué estás llenando tu vida?"

Materiales: Una botella de agua pura llena, una de refresco u gaseosa, y una botella vacía.

Desarrollo: Muestra las tres botellas y pregunta: ¿Cuál te sacia de verdad? ¿Cuál solo te da placer por un rato? ¿Y cuál está vacía?

TEMA 5

DÍA: MIÉRCOLES

"Bienaventurados los misericordiosos,
porque ellos alcanzarán misericordia"

MATEO 5:7

MISERICORDIA: EL IDIOMA DEL CIELO

INTRODUCCIÓN

Una madre solicitó a Napoleón el perdón de su hijo. El emperador dijo que era el segundo delito que cometía el hombre y que la justicia exigía su ejecución. No pido justicia, dijo la madre, pido misericordia.

Pero señora, respondió el emperador, no merece misericordia alguna. Su excelencia, prosiguió la madre, si se la mereciera, no sería misericordia, y misericordia es todo lo que le pido. Muy bien, dijo el emperador, tendré misericordia. Y así salvó la vida de su hijo.

Estamos en la quinta bienaventuranza. Jesús dijo: "Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia" (Mt. 5:7).

Hoy vivimos en un mundo donde la gente responde con venganza, sarcasmo o indiferencia. Pero Jesús llama a sus seguidores, sí, a ti Conquistador, a vivir con un corazón que perdone, ayude y levante.

Ser misericordioso no es debilidad, ¡es el mayor acto de valentía espiritual! Significa decir: "aunque me falles, yo reflejaré a Cristo".

¿Quieres ser diferente? ¿Quieres marcar la diferencia? Entonces vive con misericordia.

Porque los que actúan con misericordia, recibirán misericordia. Así funciona el reino. Así actúan los verdaderos conquistadores del cielo.

MISERICORDIA

La misericordia no es debilidad, es el idioma que habla al corazón de Dios. Es uno de sus atributos más poderosos y comunicables. Es su forma de decir: "sé que eres culpable... pero, aun así, te amo y no te suelto".

La misericordia no cancela la justicia, pero la viste de compasión. No niega el error, pero extiende la mano al que cayó. ¿Qué incluye? Piedad, ternura, paciencia, gentileza... todas esas cosas que este mundo ha olvidado, pero que en el cielo se celebran.

Y ojo, conquistador: si Dios te ha hablado en misericordia, Él espera que tú también hables de misericordia con otros. Jesús lo dejó claro en la parábola de los dos deudores (Mt. 18:23-35). ¿El resumen? El perdonado que no perdona, olvidó de qué lo salvó Dios.

Un ejemplo de misericordia es el Buen Samaritano (Lc. 10:33). No fue un espectador con emociones bonitas, fue un agente activo de compasión.

Jesús responde a la pregunta: "¿Y quién es mi prójimo?" (Lc. 10:29), con una historia que subraya que el prójimo no se define por pertenencia religiosa o étnica, sino por la actitud compasiva.

El relato incluye tres personajes principales: un sacerdote, un levita y un samaritano. Los dos primeros representan una religiosidad indiferente; el tercero, una compasión activa.

“Y viéndolo, fue movido a misericordia” (Lc. 10:33, RVR60).

La palabra griega usada para “fue movido a misericordia” es σπλαγχνίζομαι (splanchnizomai), que connota una emoción profunda que impulsa a la acción. Es el mismo verbo que describe los actos compasivos de Jesús en los evangelios.

Elena G. de White afirma: “El samaritano representa a Cristo. Nuestra redención fue realizada por medio del sacrificio... Cristo vio en cada ser humano a alguien por quien Él murió” (El Deseado de Todas las Gentes, 469).

BIENAVENTURADOS LOS MISERICORDIOSOS

Ser misericordioso no es solo sentir lástima, ni decir solo “ay pobrecito”. La misericordia no se queda en emociones, se mueve, actúa y transforma realidades.

Un conquistador que vive la misericordia es alguien que se imita a Dios, porque Dios es el maestro de misericordia. ¿Ves a alguien sufriendo? No lo ignores. Haz algo. Eso hizo Jesús contigo. Eso hace Dios cada día que te perdona, te levanta y no te suelta.

¿Quieres saber qué es misericordia divina en acción? Mírala en el Calvario: Dios miró nuestra miseria... y en vez de juzgarnos, nos amó y nos salvó.

Eso es misericordia: acción radical movida por amor inmerecido.

Desde el primer pecado en el Edén, Dios no ejecutó al ser humano, lo cubrió con su plan de salvación. No nos ignoró. Nos abrazó en nuestra miseria con una cruz.

LA FELICIDAD DEL MISERICORDIOSO

¿Quieres ser feliz de verdad? Entonces sé misericordioso. No se trata de sentir lástima, sino de amar como Jesús ama: con las manos, con acciones, con perdón real.

La palabra “bienaventurado” significa gozo profundo, ese que no se compra en tiendas ni se finge con likes. Ese gozo lo viven los que deciden mirar al mundo con los ojos de Cristo.

En la cruz, Jesús pudo maldecir... pero prefirió perdonar. Esa es la liga de los grandes. Los que dan misericordia cuando reciben dolor. Los que devuelven paz cuando les lanzan odio.

Si has sido rechazado, ignorado o herido, no te conviertas en lo que te hicieron. Es más, se un conquistador que responde con el idioma del cielo: haciendo misericordia con aquellos compañeros que sufren y son despreciados.

MISERICORDIA PARA EL MISERICORDIOSO

El arrepentimiento y la misericordia van de la mano. No puedes dar lo que no has experimentado.

Si no te arrepientes sinceramente, no puedes mostrar misericordia real, porque no entiendes lo que es ser perdonado.

Jesús fue claro: "Si no perdonan, tampoco el Padre les perdonará" (Mt. 6:15). En la parábola del siervo injusto (Mt. 18:23-35), el siervo no fue capaz de perdonar.

Conquistador, si Dios te ha perdonado, no vivas con rencor. Si Él tuvo compasión de ti, no seas indiferente al dolor de otros. El idioma del cielo se llama "misericordia"... ¿lo estás hablando?

CONCLUSIÓN

Creemos que todo conquistador ha sido alcanzado por la gracia de Dios. No por méritos, no por logros, sino porque Dios fue misericordioso contigo... incluso cuando estabas en pecado y lejos de Dios.

Ahora, si has recibido misericordia, te toca entregarla. No es opcional. Es tu idioma espiritual, tu misión de vida.

Un conquistador no solo es empático, es misericordioso. No solo ora, levanta al caído. No solo habla de amor, ama de forma incondicional.

Así que dedica tu vida a mostrar a Jesús, especialmente a los perdidos, los heridos, los que nadie quiere.

Y que cuando Cristo regrese, te encuentre siendo misericordioso, como Él lo fue contigo. "Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia" (Mt. 5:7).

ACTIVIDAD FINAL "Cadena de Misericordia"

1. Da a cada conquistador una ficha: "Te perdono porque yo también fui perdonado".

2. Que piensen en alguien a quien deban perdonar (sin decirlo en voz alta).

3. Pasen la ficha en círculo, diciendo solo: "Yo paso misericordia" a un compañero del club.

Termina diciendo: "Ahora que la recibiste... no te la guardes. Porque la misericordia se estanca si no comparte".

TEMA 6

DÍA: JUEVES

Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios"

MATEO 5:8

LA GENERACIÓN QUE VERÁ A DIOS

INTRODUCCIÓN

Dicen los médicos que el corazón es del tamaño de tu puño. Pero la Biblia dice algo más profundo: es el centro de tu ser.

En el mundo antiguo, el corazón no era solo el órgano que bombeaba sangre; era donde se tomaban las decisiones, donde nacían los pensamientos, donde se alojaban los afectos, la conciencia, el carácter. El corazón, en la Escritura, es lo que tú eres cuando nadie te ve.

Y Jesús, en esta sexta bienaventuranza, apunta directo a lo más íntimo: "Bienaventurados los de limpio corazón..." O sea: felices, bendecidos, plenos... los que han dejado que Dios limpie su interior. ¿Por qué? Porque ellos, ¡y solo ellos!, verán a Dios.

Antes del diluvio, Dios miró la tierra... ¿y qué vio? "Los pensamientos del corazón del hombre eran de continuo solamente el mal" (Gn. 6:5).

El problema de la humanidad no era la violencia exterior solamente. Era la contaminación interior. El corazón del hombre se había vuelto un pozo de egoísmo, orgullo, maldad.

Y esa sigue siendo la realidad. Podemos disfrazarnos, filtrar nuestra vida en redes sociales, hablar "evangélico", pero si el corazón sigue sucio, seguimos ciegos espiritualmente.

No se trata solo de pecados visibles. Se trata de aquello que alimentamos en lo secreto.

La palabra "limpio" en griego es *katharós*, y no significa "sin errores", sino sin doblez, sin mezcla, sin engaño. Un corazón limpio es un corazón sincero, transparente, consagrado.

El Salmo 24:3-4 lo expresa así: "¿Quién subirá al monte de Jehová?... El limpio de manos y puro de corazón". Dios no espera que llegues impecable, pero sí dispuesto a dejar que Él te limpie.

EL CORAZÓN

Tu corazón no es solo un músculo que late, es un lugar espiritual. Puedes llenarlo de lo mejor que Dios quiere darte: su Palabra, su amor, su verdad; o puedes permitir que se llene de cosas que lo corrompen.

Jesús lo dijo claro: "De la abundancia del corazón habla la boca" (Mt. 12:34). Lo que hay adentro, tarde o temprano, se nota afuera.

El corazón es el centro del ser. Es el lugar donde habitan tus emociones, decisiones, motivaciones y afectos. No es un almacén neutro: es un espacio vivo, activo. Por eso la Biblia te insiste: guárdalo bien (Prov. 4:20-21). Lo que guardes ahí, marcará tu vida.

¿Sabes qué es lo más valioso que tienes? No es tu talento, tu cuenta de banco, ni tu reputación. Es tu corazón. Porque en él Dios quiere poner su presencia. Lo que viene de Él es tesoro eterno. No lo cambies por likes, placer o cosas pasajeras.

Jesús no se anduvo con rodeos: si el corazón no está lleno de cosas buenas, se convierte en un foco de contaminación (Mt. 15:18-20). Si no lo llena Dios, lo llenará el enemigo. Jeremías dijo: “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso” (Jer. 17:9).

Si no lo cuidas, tu corazón se convierte en un escondite de mentiras, orgullo, rencor, pecado y confusión. Jesús habló sobre cómo los demonios regresan a un “corazón vacío” (Mt. 12:43-45). ¡Vacío no basta! ¡Debe estar lleno del Espíritu Santo!

LA LIMPIEZA ESPIRITUAL

Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios” (Mt. 5:8). ¿Qué significa tener un corazón limpio?

La Palabra de Dios nos muestra que la limpieza espiritual no es solo ausencia de pecado, sino presencia de sinceridad, transparencia, humildad y devoción genuina. Ser limpio es vivir sin doblez, sin apariencias, sin hipocresía, amando a Dios con un corazón recto.

David lo expresó así en su oración: “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí” (Sal. 51:10).

El problema del corazón dividido: El corazón del creyente muchas veces está en conflicto. Pablo escribió: “No hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago” (Ro. 7:19).

Parte de nuestro corazón anhela a Dios, pero otra parte aún quiere complacer los deseos de la carne. Es una batalla constante. Y mientras ese corazón siga dividido, no puede estar limpio.

El corazón puro, una entrega total: Un corazón puro no es el que nunca cae, sino el que ya no quiere vivir dividido. Es el que se rinde y le dice a Dios: “Señor, no permitas que me desvíe. Líbrame de la doble vida. Arranca la hipocresía. Que pueda amarte con todo mi ser y estar a cuentas contigo cada día”.

Un corazón puro es un corazón que vive en comunión y obediencia, sin máscaras, sin religiosidad vacía. “El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia” (Prov. 28:13).

No vivas con un corazón dividido: entrégaselo por completo a Dios. Ora como David: “Señor, límpiame, renuévame, transfórmame”. No trates de limpiarte tú. Déjate lavar por el poder de su gracia. “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Jn. 1:9).

LA PROMESA ES VER A DIOS

Esta es la promesa poderosa de Jesús: “Ellos verán a Dios.” Y no se trata solo de verlo al final en la eternidad, sino de verlo ahora: En tu oración, en tu casa, en tu vida diaria, en tu escuela.

Pero esa bendición solo es para los de limpio corazón. Porque sin santidad, nadie verá al Señor (Heb. 12:14). “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio...” (Sal. 51:10).

¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿Y quién estará en su lugar santo? El limpio de manos y puro de corazón...” (Sal. 24:3-4).

El Salmo 24 nos recuerda que todo pertenece a Dios: la tierra, los mares, y cada persona que la habita. Él es el Creador soberano, pero también el Dios que invita a sus hijos a subir al monte, a entrar en su presencia.

Y la gran pregunta resuena en nuestras vidas: ¿Quién podrá presentarse delante de Dios? ¿Quién podrá habitar en su santidad?

Por eso, cada Conquistador que ha entregado su vida a Jesús, que ha sido lavado del pecado y ha aceptado a Cristo como su único Salvador, puede tener la seguridad de que forma parte de los bienaventurados.

El Señor te dice hoy, como en Proverbios 23:26: “Dame, hijo mío, tu corazón, y miren tus ojos por mis caminos”.

Sí, tú que eres joven, tú que estás en formación, tú que estás creciendo en fe: Dios quiere tu corazón. No por partes, no por temporadas... lo quiere todo.

Hoy te hace una invitación: “Ven, hijo mío. Entrégame tu vida. Sé parte de la bienaventuranza. Vive preparado”.

Porque el anhelo de Dios, es que tú seas testigo de las bendiciones del reino de los cielos. Y, sobre todo, que cuando Cristo venga por segunda vez, ya sea que despiertes al sonar de la trompeta, o que estés en pie esperando, puedas verle en las nubes con gozo.

CONCLUSIÓN

Querido conquistador, Dios te está hablando hoy con una voz suave, como la de un Padre amoroso. Él no te pide tu dinero, ni tus logros, ni que seas perfecto. Solo te dice una cosa muy importante: "Dame, hijo mío, tu corazón" (Prov. 23:26).

¿Sabes por qué? Porque el corazón es lo más valioso que tienes. Ahí están tus sueños, tus pensamientos, tus decisiones... Y Dios quiere vivir allí, contigo, todos los días.

Tal vez has escuchado muchas veces que Jesús viene pronto.

Y es verdad: Él vendrá en las nubes del cielo con miles de ángeles para llevarnos con Él.

Y cuando venga, ¿quiénes podrán verlo y estar listos? El Salmo 24 dice que será el que tenga las manos limpias y el corazón puro. Es decir: el que se haya entregado de verdad a Jesús. ¡Qué hermoso será ver a Jesús con nuestros propios ojos!

Por eso, hoy te hago esta pregunta: ¿Quieres entregar tu corazón a Jesús?

¿Quieres ser parte de los que lo verán venir?

Si tu respuesta es "sí", te invito a pasar al frente o ponerte de pie.

Vamos a orar juntos, y a decirle: "Señor Jesús, aquí está mi corazón. Limpia mi vida. Quiero estar listo para verte cuando regreses. ¡Quiero vivir contigo para siempre!"

ACTIVIDAD FINAL

Reparte los corazones de papel o de cartulina.

Pide a cada conquistador que escriba con sinceridad cosas que sabe que podrían ensuciar su corazón (no tienen que compartirlo si no quieren).

Luego, frente a una cruz de madera, se les invita a romper ese corazón sucio como símbolo de entrega a Jesús.

Entrega uno nuevo (otro corazón en blanco) y pídeles que escriban ahora palabras que reflejen un corazón limpio (pueden usar las tarjetas con palabras buenas como guía). Ofréceles decorarlo con stickers y escribir una oración corta: ¡Decido darte mi corazón herido!, etc.

Termina diciendo: "Ahora que la recibiste... no te la guardes. Porque la misericordia se estanca si no comparte".

TEMA 7

DÍA: VIERNES

“Bienaventurados los pacificadores,
porque ellos serán llamados hijos de
Dios”

MATEO 5:9

NACIDO PARA CALMAR TORMENTAS

INTRODUCCIÓN

Muchas personas piensan que estar en paz es “no pelear”, “no meterse en líos” o simplemente “estar callados”. Pero Jesús nos enseña que ser pacificador es mucho más que eso.

“Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios” (Mt. 5:9).

La paz verdadera es activa. Es aceptar al otro con sus diferencias, saber escuchar, respetar, y vivir de manera unida con los demás. Es tener el valor de hablar con amor, de calmar tormentas y de resolver conflictos con el Espíritu de Cristo.

Las Naciones Unidas celebran el 16 de mayo el Día Internacional de la Convivencia en Paz. ¿Por qué? Porque reconocen que el mundo necesita más diálogo, más respeto, más puentes, y menos muros. Y aunque eso es bueno... Jesús ya nos había llamado a eso hace más de 2,000 años.

Ser pacificador es una obra del Espíritu Santo. No nacemos pacificadores.

Nacemos egoístas, reactivos, orgullosos. Pero cuando el Espíritu Santo obra en nosotros, nos transforma desde adentro. “El fruto del Espíritu es... paz, paciencia, benignidad...” (Gál. 5:22).

La paz no es una simple emoción, es una cualidad de carácter cristiano. Y el verdadero pacificador no busca ganar la discusión, sino ganar el corazón.

No busca tener razón, sino reflejar a Cristo.

El ser pacificador, depende mucho de la actitud que tengamos con respecto a la concepción del otro, y el poder de ser mansos por la obra que el Espíritu Santo puede hacer en nosotros, ya que el que logra ser manso, es una persona con dominio propio, para no tener rencillas entre los demás. Esta cualidad de carácter no la podemos ver en ningún ser humano que no haya nacido de nuevo, inclusive tenemos que entender que, en la relación entre los creyentes, es donde somos probados en cuanto a la calidad de nuestra vida cristiana.

Ser pacificador no es simplemente tener buena actitud. Es una decisión espiritual que nace de cómo vemos a los demás y de cuánto ha trabajado Dios en nosotros. Jesús dijo: “Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios” (Mt. 5:9).

Y no se trata solo de “llevar la fiesta en paz”, sino de vivir con mansedumbre, una cualidad que el mundo no entiende, pero que el cielo aplaude.

La mansedumbre no es debilidad. Es poder bajo control, es tener el dominio propio suficiente para no reaccionar con enojo, para no entrar en rencillas, y para responder con el Espíritu de Cristo.

Pero esa mansedumbre no nace de nosotros. No se aprende solo con educación o disciplina. Solo es posible cuando hemos nacido de nuevo por la obra del Espíritu Santo.

Podemos hablar de paz todo el día... pero el verdadero examen no está en la calle, sino entre hermanos en la fe.

¿Cómo respondes cuando alguien no piensa igual?

¿Qué haces cuando alguien te ofende? ¿Estás dispuesto a ceder para preservar la unidad?

La calidad de tu vida cristiana se revela en las relaciones más cercanas. Y ahí es donde se demuestra si realmente llevas el carácter de Cristo.

La bienaventuranza de los pacificadores no fue bien recibida por los judíos del tiempo de Jesús. ¿Por qué? Porque ellos esperaban un Mesías guerrero, un líder político y militar que liberara a Israel del dominio romano, y que restaurara su nación con independencia y prosperidad económica.

Vivían bajo el peso de los impuestos, la ocupación extranjera y la humillación de no tener libertad. Por eso soñaban con un reino... pero terrenal.

Sin embargo, Jesús rompió completamente ese molde. Él dejó claro: "Mi reino no es de este mundo" (Jn. 18:36). Y al hacerlo, decepcionó a muchos que esperaban poder terrenal, éxito económico y venganza contra Roma.

Jesús no vino a satisfacer expectativas humanas. Él vino a revelar el carácter del Reino de los cielos. Por eso, en vez de levantar un ejército, dijo: "Bienaventurados los pacificadores..." (Mt. 5:9).

Pero... ¿y qué hay de la espada? Muchos se confunden cuando leen que Jesús también dijo: "No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada..." (Mt. 10:34-36).

Pero no está hablando de violencia literal. Jesús se refería al conflicto espiritual que su mensaje causaría incluso dentro de las familias: padre contra hijo, madre contra hija... porque seguirlo a Él hace la diferencia entre lo verdadero y lo falso.

LOS PACIFICADORES

Pacificadores, pero no por naturaleza... sino por redención. Los verdaderos pacificadores no lo son solo por tener un "buen carácter", sino porque han hecho las paces con Dios.

Entienden que la paz no es solo un estado emocional, sino el resultado de aceptar la justicia de Dios y rendirse completamente a su voluntad.

"Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo" (Ro. 5:1).

La paz empieza en el corazón reconciliado. Un corazón en guerra con Dios está lleno de confusión: Malos pensamientos, celos, envidias, malicia, odio, violencia...

LA LIBERACIÓN DEL YO

Los verdaderos pacificadores no solo han hecho las paces con Dios... también han sido liberados de sí mismos. Ya no viven esclavizados al ego, al orgullo o a la necesidad de ser reconocidos.

Su corazón ha sido limpiado por la sangre de Cristo, y eso ha transformado su identidad. Han entendido su lugar en Cristo. No necesitan competir, sobresalir, ni tener la razón.

Viven con humildad, piensan primero en los demás, y han encontrado el descanso de sus almas, porque dejaron de luchar por impresionar.

Jesús lo dijo: "Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas" (Mt. 11:29). Los pacificadores han abandonado el egoísmo, la envidia y las ofensas. Han dejado todo eso a los pies de la cruz. Ahora viven gobernados por la paz de Cristo. Sirven... sin esperar aplausos. No buscan reconocimiento. No trabajan por fama. No viven para ser servidos, sino para servir, como su Maestro.

Saben que lo que hacen no es para los hombres, sino para Dios. Y eso les basta. "Saben que su galardón está en los cielos" Porque lo que el mundo no aplaude... el cielo lo recompensa.

SERAN LLAMADOS HIJOS DE DIOS

Hebreos 12:14 declara: "Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor". Los que han sido verdaderamente transformados por Dios no solo desean paz... la construyen.

Los pacificadores son personas que, aunque les cueste, aunque tengan que humillarse, aunque implique renunciar a su orgullo, hacen todo lo posible por vivir en paz, porque saben que esa es la voluntad de su Padre celestial.

No solo desean la paz... la hacen. Jesús no dijo: "Bienaventurados los que quieren la paz", sino: "Bienaventurados los pacificadores..." (Mt. 5:9).

Eso significa actuar, perdonar primero, ceder sin perder la dignidad. Significa renunciar al derecho de tener la razón.

ROMANOS 12:18 ES CLARO:

"Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres".

No se trata de ganar discusiones. Se trata de mostrar a Cristo en medio del conflicto. Los pacificadores no se vengan, no se aferran a su "dignidad", ni exigen justicia inmediata. ¿Por qué? Porque saben que Dios es justo, y que la paz es más poderosa que la venganza.

Dios no defendió su derecho... sino tu salvación. Jesús, siendo Dios, no se aferró a su gloria, sino que se humilló para hacer la paz contigo. Y si lo hizo contigo...

¿Cómo no hacerlo tú con los demás? "Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús..." (Fil. 2:5).

CONCLUSIÓN

"Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios" (Mt. 5:9).

Que este no sea solo un texto leído... sino una verdad vivida. Mi oración es que cada uno de los que estamos aquí podamos, hoy mismo hacer la paz con Dios, vivir en paz con nuestros semejantes y predicar la paz que solo Cristo puede dar.

Que nuestro carácter, nuestras palabras y nuestras acciones testifiquen que hemos nacido del Espíritu, que hemos sido reconciliados con el cielo, y que vivimos como verdaderos hijos de Dios.

Porque el mundo no necesita más ruido, necesita más pacificadores. Y Dios te está llamando a ti para ser uno de ellos.

TEMA 8

DÍA: SÁBADO

Bienaventurados aquellos que han sido perseguidos por causa de la justicia, pues de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados serán cuando los insulten y persigan, y digan todo género de mal contra ustedes falsamente, por causa de Mí.

MATEO 5:10-12

SIGO A CRISTO, AUNQUE ME CUESTE AMIGOS

INTRODUCCIÓN

En Mateo 5:10 leemos: "Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos".

Podemos decir que esta última bienaventuranza es diferente a todas las anteriores. No describe una actitud o una virtud para desarrollar. No dice "sé humilde" o "sé pacificador".

No es una invitación a algo que debes hacer. Es una advertencia de lo que te va a pasar... si vives como Cristo.

Esta bienaventuranza tiene doble peso y doble bendición. ¿Por qué? Porque es la consecuencia natural de vivir todas las anteriores.

Cuando eres pobre en espíritu, cuando lloras, cuando eres manso, cuando tienes hambre de justicia, cuando eres misericordioso, limpio de corazón y haces la paz... te conviertes en una amenaza para un mundo que prefiere el orgullo, la venganza, la corrupción y la violencia. Y por eso... te persiguen.

¿Sabías esto? Esta última bienaventuranza comparte la misma promesa que la primera: "De ellos es el reino de los cielos". Cristo empezó con el Reino... y termina con el Reino. El Reino no es un premio de consolación.

Es la herencia de los que son fieles. Los pobres en espíritu lo reciben al rendirse. Los perseguidos por la justicia lo reciben al resistir.

Esta bienaventuranza es el sello final. Es el recordatorio de que seguir a Jesús es glorioso, pero también incómodo. No serás popular, pero serás bendecido.

No tendrás aprobación del mundo, pero tendrás la aprobación del Cielo.

Si te pareces a Cristo, el mundo te va a tratar como trataron a Cristo.

Y eso, hermano, es señal de que vas en el camino correcto.

PADECER POR CAUSA DE LA JUSTICIA

¿Qué significa padecer por causa de la justicia?

Significa sufrir por hacer lo correcto delante de Dios, aunque al mundo no le guste. Desde la antigüedad hasta hoy, eso ha tenido un precio.

Ejemplos bíblicos de perseguidos por ser justos:

Abel, asesinado por su hermano Caín solo porque su ofrenda fue agradable a Dios (Gén. 4:8).

Moisés, perseguido por Faraón por obedecer el llamado de liberar a Israel.

David, el futuro rey, perseguido por Saúl simplemente por ser valiente, ungido y obediente.

Elías, huyendo por hablar en nombre de Dios. Jeremías, golpeado, encarcelado y arrojado a un pozo por predicar la verdad.

Daniel, echado al foso de los leones por orar. Esteban, el primer mártir cristiano, apedreado por predicar a Cristo.

Pablo: perseguido, azotado, encarcelado y, finalmente ejecutado. En 2 Corintios 11:23-28: dice: "En trabajos más abundante; en azotes sin número; en cárceles más; en peligros de muerte muchas veces..."

Testigos en la historia cristiana:

Juan Huss, quemado vivo por predicar la Biblia en el idioma del pueblo.

Los precursores de la Reforma, hombres valientes que rompieron con el sistema religioso corrupto.

El fuego del avivamiento del siglo XVIII, con vidas entregadas como las de John Wesley y otros pioneros.

Hudson Taylor, misionero en China, incomprendido y rechazado por su propio entorno cristiano... y aun así, llevó el Evangelio a donde nadie más quería ir.

LOS PERSEGUIDORES DE LA JUSTICIA

La tierra está gobernada por el sistema de egoísmo, el pecado y la mentira. Y ese sistema odia a los que son diferentes, a los que hacen justicia, viven en verdad, aman sin condición y rechazan la corrupción.

Jesús no fue crucificado por ladrones, ni por asesinos... Fue perseguido por gente religiosa: fariseos, escribas, doctores de la ley... eran "los santos del pueblo", pero odiaban la justicia verdadera que Jesús vivía y enseñaba.

Lo acusaron, lo acosaron y lo mataron. La religión sin transformación persigue al que está verdaderamente transformado.

La historia se repite: la “santa” inquisición. En la Edad Media, la Iglesia dominante se volvió persecutora de los justos. La inquisición persiguió y mató a miles de cristianos fieles solo por leer la Biblia o predicar el Evangelio.

Martín Lutero, al leer Romanos 1:17 descubrió el mensaje del Evangelio: “Mas el justo por la fe vivirá”.

Y esa verdad fue tan poderosa... que la religión corrupta de su época intentó silenciarlo a toda costa. Hoy, los perseguidores de la justicia ya no son inquisidores con antorchas, sino sistemas que cancelan, ridiculizan y marginan al que defiende lo que es correcto.

Si decides vivir con integridad, decir la verdad, mantenerte puro y levantar a Cristo... prepárate, te van a señalar. Pero no estás solo

GOZO EN LA TRIBULACIÓN

“Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos” (Mt. 5:12). Jesús no dijo: “Gozaos porque duele menos”, ni “gozaos porque pasará pronto”. Él dijo: “Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos”.

Eso es lo que sostiene al pueblo remanente en medio del conflicto final: No sufrimos en vano. Sufrimos con esperanza.

Desde la primera bienaventuranza (Mt. 5:3) hasta esta última (5:10), la promesa es la misma: “De ellos es el Reino de los cielos”.

Jesús presenta una visión clara: el Reino ya ha sido inaugurado en los corazones, pero será plenamente recibido en la segunda venida de Cristo.

Como enseña Romanos 8:16-17: “Si somos hijos, también somos herederos... coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con Él, para que juntamente con Él seamos glorificados”.

Creemos que el tiempo del fin traerá pruebas mayores. El mensaje de los tres ángeles en Apocalipsis 14:12 dice: “Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”.

La persecución no es señal de que Dios nos ha olvidado, sino prueba de que estamos del lado correcto en el gran conflicto.

Hebreos 10:35-36 declara: “No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón; porque os es necesaria la paciencia, para que, habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa”

El cristiano fiel no sufre por masoquismo, sufre por fidelidad. Y vive con gozo, porque sabe que pronto se escuchará: “Bien, buen siervo y fiel... entra en el gozo de tu Señor” (Mt. 25:21). La corona no es para los más populares, sino para los más fieles.

CONCLUSIÓN

Desde los profetas del Antiguo Testamento hasta los jóvenes adventistas de hoy, todos los que han decidido vivir para Cristo y no para el mundo, han pasado por pruebas. Pero eso no es señal de derrota. Es señal de fidelidad.

Por eso, hoy te hago esta pregunta: ¿Quieres entregar tu corazón a Jesús?

Hoy agradecemos a Dios por haber nos dado la enseñanza del Sermón del Monte.

Una enseñanza que nos confronta, nos despierta y nos desafía a vivir de verdad como cristianos. A vivir no por apariencia, sino por convicción.

ACTIVIDAD FINAL

Coronas de victoria

Materiales: Coronas de papel o cartulina ya recortadas (o simplemente círculos dorados).

Plumones o lapiceros de colores
Stickers o pegatinas decorativas (opcional)

Entrega una corona en blanco a cada conquistador.

Diles: “Hoy escribiremos lo que ya hemos logrado o lo que esperamos recibir de Jesús cuando Él venga”.

Pídeles que escriban una palabra clave en su corona. Por ejemplo: Vida eterna, justicia, paz, recompensa, perdón, abrazar a Jesús, ver a mis seres queridos, etc.

Cierra con esta frase: “La corona ya tiene tu nombre. No te detengas.
¡Lucha por ella hasta el final!

